

Antonio Marquet*

Epígrafe

A manera de epígrafe, quiero empezar por comentar un fragmento de *El largo viaje* (1960) de Jorge Semprún en el que el dirigente del partido comunista español afirma que no va a morir, sino a desaparecer, porque la gente para la que él importa, con la que vivió esa experiencia de la detención, del largo viaje de Compiègne a Buchenwald, ya ha muerto:

La idea de que tal vez mi muerte no llegue a ser algo verdaderamente real, es decir, algo que forme parte de la vida de alguien, al menos de alguien. Tal vez mi muerte como algo real me será negada, aun esta simple posibilidad, y busco desesperadamente quién me echará en falta, qué vida podré dejar vacía, obsesionar con mi ausencia, y no lo encuentro, en este preciso momento no lo encuentro, mi muerte no tiene una posibilidad real, tal vez ni siquiera podré morir, sino que sólo podré desaparecer, dejarme borrar suavemente de esta existencia, sería preciso que Hans viviera, que Michel viviera, para que yo pudiese tener una muerte real, que se aferre a lo real, para que no me desvanezca simplemente en la penumbra maloliente de este vagón. (p. 204)

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

La muerte no es algo personal. Significa, llega a ser muerte, en la medida en que es resentida por alguien, en la medida en que alguien tramita un duelo. Desde esta perspectiva, Semprún distingue entre morir y desaparecer. Los muertos por la pandemia del VIH, serían desaparecidos si no hubiera una comunidad que los eche en falta, que haga un esfuerzo de recordación a partir de su fin trágico, muchas veces en el silencio (porque es difícil decirlo: a la familia, a la pareja, a la comunidad), en la soledad (rechazados por familia, abandonados por su pareja, sin dinero, debieron partir de sus lugares de origen por la estigmatización, por el clóset, expulsados de sus familias, para vivir una vida libre, para encontrar a otros gay y vivir en la comunidad); sin medicamentos (por desabasto, por falta de recursos, porque no existían, por ausencia de medicamentos genéricos, por la “libertad” de la que goza la mafia blanca...). Puesto que cada gay lleva inscrito las marcas de una historia de discriminación, no solo cuentan las muertes recientes.

Un dato debe presidirlo todo: En 2007 hay 193,000 casos registrados de VIH.

Problemas

No hay tal cosa como la aparición súbita del universo gay en la Ciudad de México
Carlos Monsiváis, *Salvador Novo*

Me gustaría enumerar en primer término un cierto número de problemas: 1) terminológico. La primera dificultad es cómo referirse a un colectivo que se ha nombrado como vértice de la condena, sodomitas, como vértice de la patología, homosexuales o como el vértice de la injuria maricones o jotos. Gay y Queer son términos muy recientes. Los demás grupos marginales tienen un nombre que los designa y no plantea problemas históricos. Hay un malestar en las denominaciones. 2)

las posibles temáticas que abracaría esa historia. 3) La homofobia o supremachismo: ¿En qué medida el supremachismo ha sido modeladora de la cultura LGBTTT? ¿Cómo la cultura en tanto que construcción simbólica actúa en contra de la discriminación? El supremachismo como modelador de la política y el estado nacional. Supremachismo y discurso identitario. 4) Una historia social de la comunidad gay, 4) los derechos humanos, la gaydad como un movimiento en pro de los derechos civiles, en el contexto del feminismo y también de otros movimientos sociales; 5) La gaydad como una narrativa a partir de la experiencia del Sida, es decir, de haber experimentado la posibilidad de desaparición como comunidad. 6) La gaydad como una historia cultural (esto puede ser lo menos provocativo, puesto que es lo que la heterosexualidad esperaría...)¹ 7) La relación de la cultura LGBTTT con la cultura canónica, la cultura de élite y cultura popular: estando la cultura LGBTTT en ambos márgenes. 8) ausencia y desaparición de documentación. Archivos, problemas de material (carácter efímero de los soportes, o el carácter clandestino de las producciones, de la vida gay, dificultad de encontrar ediciones limitadas, lo gay sólo ha existido en el orden de la nota roja, del castigo, del hermetismo. 9) Creadores en el clóset: los mismos artistas muchas veces no se reconocen como creadores de cultura LGBTTT). 9) Quiénes son los objetos historizables: los creadores culturales; los activistas, los intelectuales, las figuras descollantes; también los bares, los animadores de la noche, los chichifos y los travestis, las transformistas y las *drag queens*. Es la historia de las fiestas, de las formas de reunión, de las clandestinidades y de la burla al aparato de vigilancia del Estado. La homosociabilidad: El ligue, los sitios de ligue, las redes de consumo. 10) La primera vez: La historia

¹ "Así, la constitución de los invertidos u homosexuales se caracteriza frecuentemente por una especial aptitud del instinto sexual para la sublimación cultural.", afirma Sigmund Freud en "La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna" (1908).

de la comunidad gay es un recuento de “la primera vez”: la primera vez que el tema fue abiertamente hablado Nancy Cárdenas; la primera marcha de 1970; la primera vez que apareció el término Sida (3 de julio de 1981), del primer *best seller*, *El vampiro de la colonia Roma*, de la primera vez que marchamos hasta el Zócalo (1999); de la primera firma de la sociedad de convivencia; o de la primeras lesbianas que se unieron en Coahuila. María Teresa Llamas es despedida por hacer el primer reportaje en Televisa.²

Francia: Foucault, Fernandez, Eribon, Martel

Antes de desarrollar estos temas, me permitiré un rodeo por Francia para especular sobre diferentes épocas, diferentes soluciones a la cuestión gay. Al pensar la gaydad, Michel Foucault (1926-1984) reflexionó sobre el poder, hizo *La historia de la sexualidad*; Dominique Fernandez (1929), escribió *El rapto de Ganimedes* (1989), una colección de ensayos sobre artistas homosexuales. Cuando tocó el turno a Didier Eribon (1953) pensó la injuria (*Reflexiones sobre la cuestión gay*, 1999): Frederic Martel (1967) por su parte hizo *Le rose et le noir* (1996) *La longue marche des homosexuels* (2002). Se trata de cuatro generaciones y de cuatro formas diferentes de preocuparse por la gaydad. Se trata también de pensarla desde diferentes disciplinas: la filosofía Foucault y Eribon, por oposición a la literatura (Fernandez) y la historia del movimiento (Martel). Se trata de diferentes concepciones de la gaydad: el elitismo de Fernandez que escoge el ensayo, frente a la gaydad como un movimiento (Martel) en una monografía. En los cuatro casos hay un esfuerzo de historización.

² Braulio Peralta, Los nombres del arco iris: trazos para redescubrir el movimiento homosexual, Nueva Imagen/CONACULTA/INBA, México, 2006. p. 31.

Sin olvidar a Francisco de la Maza y su indagación sobre Antinoo, o el ensayo pionero sobre la literatura de tema homosexual de Luis Mario Schneider, en México el iniciador es sin duda Novo, escribió tres formas de historia: el ensayo histórico *Las locas, el sexo...* (el ensayo con la ironía y el sentido del humor característico) escribió *La estatua de sal* (la historia del descubrimiento subjetivo de la gaydad y de las vicisitudes para asumirla, así como la historia de una comunidad: las chicas de donceles) y las crónicas periodísticas después recopiladas por J. E. Pacheco, que es un ejercicio de crónica social con la impronta de una mirada gay. En el proyecto de Novo se une la autobiografía, la historia y la crónica.

Monsiváis escribió el prólogo a *La estatua de sal*; pero es evidente que no otorga una especificidad a la gaydad como temática independiente: Monsiváis enmarca al movimiento gay dentro del surgimiento de la sociedad civil (ante el terremoto y sus consecuencias, por ejemplo), pero se centra en América Latina, la crítica del discurso; la mirada del marginal (por motivos de política, género y religión), observa críticamente y describe con ironía el poder. Monsiváis no hace de la gaydad su objeto de estudio, aunque de cierta forma su trabajo es consecuencia de la suma de marginalidades, entre las cuales yo colocaría en primer término a la homosexualidad. Tal como lo demuestra el inmenso trabajo de coleccionismo que desemboca en *El Estanquillo*, a Monsiváis le importa la revalorización de la cultura popular, frente a la cultura de élite... a partir de esta trayectoria general se pueden articular otros proyectos.

Fito Best³

“Fito Best” es el título de una semblanza de Monsiváis donde aborda al artista y director (1891-1965) a partir de su excentricidad. Monsiváis se centra en una reseña de *Mancha de sangre*

³ *Confabulario*, 13 de enero de 2007. núm. 143. p. 3.

película de Best Maugard que se distingue por el desnudo de Stella Inda y por inaugurar el género de las cabareteras. Fito también es asesor de Eisenstein durante la filmación *Que viva México*. Muere en el ascenso a la Acrópolis de un ataque al corazón.

Monsiváis nunca habla de la homosexualidad de Fito; de las relaciones de amistad, del círculo de Best Maugard. Me parece sorprendente que un gay haga una semblanza de otro gay, sin mencionar su dimensión homosexual: sólo alude a ella. Ciertamente no tiene por qué hacerlo directamente Monsiváis. Sin embargo, esta actitud es sintomática y característica de otra época en que no había vida fuera del clóset, ni estudios gays.

En cambio, en el retrato de Fito Best Maugard que hace Diego Rivera, el muralista subraya su homosexualidad. Su pose, su elegancia, la atención que presta a su arreglo personal tienen un lugar destacado en el retrato. Fito se pone un guante y se prepara para salir, a sus pies se dibuja un paisaje urbano, fabril... (¿la escena contiene alguna alusión? El espectador puede preguntarse si a Fito Best le gustaban los obreros; o si el contraste entre la elegancia y la austeridad del entorno subrayan una vida proletarizada y la elegancia de Fito). Su figura delgada corresponde a la de un dandy. Diego Rivera no tiene empacho en representar una imagen masculina ajena al canon de virilidad. Es un hombre joven, de figura espigada, que se arregla. En contraste, Monsiváis habla de él como excéntrico, como elegante, como colaborador de Eisenstein (colaboración de dos gays), como director de cine, trasgresor de los códigos de decencia. Pero no dice gay, homosexual, en ningún momento. Estamos en la frecuencia de la insinuación, de las pocas palabras que sabrán entender los "entendidos". Es de esta forma como la comunidad gay ha quedado sin historia. Reducida a casos aislados, clínicos, policíacos, inquisitoriales: nuestra historia, fragmentada, criminalizada, ha sido "contada" por otros.

La antropología

La antropología ha abierto los ojos a la descripción de un colectivo al que desconoce la categoría de comunidad. Se describe a los jóvenes (Mauricio List), a los muxes (Marilene Miano, *Género y homosexualidad entre los Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*, Tesis doctoral en antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001; Alejandra Islas, *Muxes: Auténticas, intrépidas y buscadoras de peligro* 2005), el cotorreo en el Noroccidente de México (Guillermo Núñez Noriega). ¿Cómo nombrarlos?, gays, hombres que tienen [sic] sexo con hombres⁴ ¿cómo se autonombran?, para poner en relieve su existencia en el tejido social. La antropología procede a través de entrevistas, en profundidad. Tales testimonios han quedado en cintas que no son vertidas in extenso en los estudios. Apenas un párrafo, si acaso, accede a la argumentación. Se salva de naufragar en el anonimato un nombre, desprovisto de apellido... quizá un sobrenombre. Esas palabras en el umbral del anonimato, invalidan, ilustran, justifican, apuntalan una argumentación teórica: lo importante es la discusión del científico; y el testimonio queda en segundo lugar, listo para ser utilizado. El antropólogo se convierte en el mediador de una voz, una subjetividad que se expresa sin rostro civil... En este contexto, importa un grupo, no una subjetividad.

La historia gay, discursos sobre la gaydad y el fanatismo

La gaydad existe en el discurso teórico universitario, en el discurso legal, en el terreno de los derechos civiles: la homosexualidad se ha transformado en un terreno de disputa de las

⁴ Ahora se utiliza este anglicismo para “sostener relaciones sexuales” o “hacer sexo” (o “el amor”), expresiones que seguramente sonaban mal a la generación anterior a la nuestra y que ahora han caído en desuso en México.

fuerzas en el que se enfrenta dos concepciones jurídicas: el derecho natural vs. los derechos humanos; la laicidad contra la filosofía natural tras la cual se esconde la jerarquía del fanatismo religioso.

De acuerdo con lo que estamos viviendo históricamente, el fanatismo impera en el mundo (Estados Unidos, mundo islámico, Israel, México). Ante la falta de perspectivas económicas, educativas y sociales, la religión apela al sujeto: eres cristiano, judío, o musulmán; exagera el sectarismo: protestante o católico; shía o sunita; hasidi, sionista. A fin de cuentas la Sharía resulta tan violatoria de los derechos humanos de la comunidad LGBTTTT como las encíclicas del Vaticano o los fundamentalistas hebreos o norteamericanos.

En un contexto en que los derechos humanos retroceden, el rabí, el ayatollah o el gran inquisidor de Roma pretenden convertir al gay, homosexual, queer en el WC, la amenaza contra la civilización o la hez de la humanidad⁵. Decretando que su existencia es causa de la decadencia universal, signo del fin de los tiempos. Se pretende hacerlo chivo expiatorio de la modernidad (según la tesis de Marina Castañeda en la *Nueva homosexualidad*).

Otros la reprueban en nombre de un discurso identitario: el gay no debe tener cabida en el proyecto heteronormado de Nación que en tanto que delirio idealista, excluye a los marginados. Los mexicanos al grito de guerra, tan anticuado como

⁵ El presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad, negó en su visita a Columbia University (25 de septiembre de 2007) que existieran homosexuales en su país: "We do not have this phenomenon. I don't know who has told you that we have". Pero no es necesario desplazarse hasta Asia central, en *El miedo a los animales*, Enrique Serna describe las preferencias por los travestis del comandante de la judicial, Maytorena; y como otro ejemplo de la descomposición y corrupción del mundo intelectual a Fabiola Nava que no duda en sostener relaciones lésbicas para publicar su libro de cuentos. La homosexualidad es un elemento que sirve para describir el grado de decadencia moral de los personajes y fortalecer la denuncia que se propone Serna.

violento, son machos: “un maricón ofende a la hombría, a México, a la revolución.” (Monsiváis, 2000; p. 32)

La gaydad está atrapada en el discurso religioso, en un contexto conservador que pretende hacer de ella, el peligro por antonomasia contra la familia, contra la moral... la comunidad gay sirve como pretexto para un discurso vacío que elabora una moral para el otro, una moral como estrategia de sumisión, no como proyecto ético. Se hace la moral para la mujer, se aplica los castigos de esa moral para quien se aparta de ella; pero incumplirla no causa daño al varón heterosexual habituado a una doble moral.

Uno va a la cárcel por un robo de unos pesos, no por el robo de millones; se sanciona al pobre, al indio, al puto, pero, de acuerdo con criterios de raza, clase o género, los castigos son diferentes. A unos se les envía a la cárcel; a los otros se les asesina. No hay justicia para el homosexual que es víctima cotidiana de discriminación, velada o abierta, robos, injurias, burla, a pesar de la afirmación de Monsiváis: “la homosexualidad en México desde el siglo XIX está permitida simplemente porque los legisladores no se atrevieron a mencionarla.”⁶

En este contexto, hacer la historia de la comunidad gay es un acto en contra del gaycidio, esa política que orquestada desde el poder, la iglesia y el estado, victimiza y promueve el odio, la intolerancia, la marginación. Invisibilizar (a través de la abstención, de la discreción) es el proyecto de la (pseudo) tolerancia... invisibilizar para aniquilar.

Se habla de la anomía para caracterizar a un Estado que sirve para mantener a una clase de privilegiados. Pero que no

⁶ Afirmación reivindicatoria, en cierto aspecto, y derivada de una reflexión lógica, pero que no toma en cuenta la incertidumbre legal de la comunidad. No mencionarla no es equivalente a permitir la homosexualidad, es una negación de una violencia que no ha conocido ningún marginal o perseguido. Por otro lado, las consecuencias de la injuria y la subalternización de la homosexualidad se experimentan en coordenadas ajenas a la lógica. Carlos Monsiváis, *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*, p. 36.

se preocupa el bienestar de los ciudadanos, que no favorece sus proyectos.

La incompletud de los proyectos y los cambios de puntos de vista

En su época se polarizaron las reacciones en torno a *La estatua de sal*. Algunos la leyeron como un afán de exhibir a quienes preferían mantener su orientación sin develar, como un afán de exhibir, un *outing*. Un homosexual ahora septuagenario, que haya conocido a personajes aludidos, quizá no haya valorado esta novela con el mismo entusiasmo que despierta en alguien más joven. Al fallecer los aludidos, se puede ver otros sentidos más allá de las tensiones dentro de la comunidad gay en que surgió. Si en un momento pudieron ser muy evidentes las estrategias de agresión (Monsiváis señala que “Novo carece de solidaridad explícita para con sus semejantes”, 2000; p. 35); posteriormente pudo verse como un relato fundador de la gaydad en México; o como “breve joya de la literatura cómica”⁷. De todas formas, al no ser impresa, *La estatua de sal* circuló de mano en mano. ¿Cuántas copias pudieron hacerse si tenemos en cuenta que el sistema de fotocopiado no existía? ¿Cuánta angustia pudo generar en los balconeados?

Por otro lado, *La estatua de sal* permaneció incompleta. Lo que conocemos actualmente apenas es un fragmento de novela de lo que fue el proyecto inicial. Novo tenía en mente *En busca del tiempo perdido* como una coordenada cultural. Se puede especular en torno al esfuerzo emocional, en cuanto a la viabilidad como proyecto editorial, en cualquier caso, lo que aparece es la imposibilidad de hacer un relato “completo” de la homosexualidad; es decir la imposibilidad de llevar a cabo un proyecto que no contaba con modelos en español, un proyecto que trasgredía las estructuras morales. Para

⁷ Carlos Monsiváis, *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*, p. 17.

Monsiváis es una cuestión económica: “Según creo, *La estatua de sal* se interrumpe cuando a su autor empieza a irle muy bien en lo económico y en lo social. Mucho del impulso más crítico y autocrítico vine de la época del acoso” (2000: p. 127)

Me parece que sería importante comparar *La estatua de sal* y *Fruta verde* (2006) de Enrique Serna con el objeto de percibir los cambios de dos procesos de convertirse en escritor (gay o bisexual); de crecer y convertirse en adulto; dos mentalidades, dos sociedades diferentes. El primer plan parte desde la infancia, sigue la gestación del sentimiento homosexual en el alma de un niño; el segundo es un programa que parte desde la adolescencia y describe cómo un adolescente es cortejado por un dramaturgo homosexual (lo cual significa que ya hay homosexuales establecidos abiertamente en el espacio social y cultural) y tiene una primera experiencia homosexual: la fascinación del adolescente por un escritor, novela en que la trasgresión y el humor juegan un papel importante en el proceso de seducción. En todo caso, Serna articula un proyecto que narra el inicio de la escritura, la confrontación y liberación del universo materno (Novo se conforma con denunciarla). En medio siglo, el cambio de mentalidad es enorme, a pesar del acusado conservadurismo.

Destrucción

Uno de los problemas más graves a los que se enfrenta la historización de la cultura LGBTTT es la inexistencia y la destrucción de la documentación LGBTTT que ha sido sistemática. ¿Cuántos objetos personales, correspondencia, fotos, objetos artísticos se ha perdido en nombre del ocultamiento? Una vez muerto el creador, a la familia le importa borrar las huellas: que no se diga que fue gay. La “gazmoñería” de las familias ha dificultado el trabajo de los biógrafos. Gibson pone como ejemplo que en España se tiende “a destruir

correspondencia cuando se trata de cosas íntimas” para proteger el “buen nombre” de un hombre o mujer famosos y el de su familia.⁸ Una historia cultural de la gaydad debe hacer el registro de tales quemadas inquisitoriales.

Lesbianas fueron Sor Juana, Gabriela Mistral. Son íconos de la comunidad gay. Pero ¡Malhaya a quien se atreva a decirlo...! ¡Cómo se puede ensuciar a una figura nacional con la sospecha! Por otro lado, se argumenta que no se puede aplicar a ellas un concepto que no existía. Las cartas a la virreina, los argumentos que Sor Juana esgrime para estudiar en el convento y retirarse del juego del matrimonio, no prueba nada. Creo que sería hora de recuperar la queeridad de los genios. Queeridad como desajuste de las tendencias homogeneizantes, como cuestionamiento del orden existente, como rebeldía a la autoridad, como insumisión a la jerarquía; como reivindicación de un espacio para la subjetividad. La gaydad a fin de cuentas exige que el Estado no invada la esfera privada con decretos. Quiere que el sujeto conserve su autonomía para decidir en el terreno de su intimidad, lo cual irrita a la mente totalitaria.

¿Dónde sucedió la fiesta de los 41? Exactamente no lo sé, por el monumento a la Revolución, en la colonia Tabacalera. ¿Es puramente ignorancia mía, siendo un hecho que lo conoce toda la sociedad entera? El linchamiento de una sociedad que ríe en su acto salvaje; la sociedad porfiriana, sumida en la injusticia y la corrupción, en el bestialismo seguirá triunfando mientras no haya una placa que recuerde los sitios del infamante allanamiento.

⁸ Álvarez, Soledad, “Bajo su apariencia de duro escondía una gran ternura. Ian Gibson prepara una biografía sobre Buñuel en la que revela el lado sensible del cineasta”, en *elmundo.es*, <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/08/12/cultura/1186917623.html>

La publicidad

Al igual que la sociedad en su conjunto, la comunidad gay está expuesta a la devastación de la publicidad. En este terreno, sucede con los gays al igual que las mujeres, cuya representación es objeto de violencia (retratadas como consumistas, corporeidad pura, subalternizadas...). Me gustaría comentar desde esta lógica abordando la salida al mercado en septiembre de 2006 de una red telefónica: *Gaymovil* que ofrece enviar una serie de mensajes al celular, organizados por secciones. ¿Cuáles son las categorías que ofrece?: una línea de chistes y perradas; posiciones sexuales; horóscopo gay; preguntas a un consejero llamado Jeff; Consulta Shamman; cartelera Urban Fest y los “Mejores tests” que consisten en saber:

Obvio	¿Qué tan obvio eres?
Fashion	¿Qué tan fashion eres?
Activo	¿Qué tan activo eres?
Sabes	¿Cuánto sabes sobre sexo?
Prueba	¿Debo hacerme la prueba del VIH?
Cita	¿Cómo eres en la primera cita?
Fanta	¿Son peligrosas tus fantasías sexuales?

Y finaliza con Reventones ERADIO, sección que promete: “recibirás un mensaje con la recomendación más IN para reventarte este fin o entre semana”. Se trataría de una radiografía de las “preocupaciones” que giran en torno a parecer o no gay (lo cual habría que disimular a toda costa), el imperativo de glamurizarse (como forma de integración social, maquillando algo que de inicio está devaluado) y ser activo (pare rendir tributo a una sociedad machista que vuelve subalterna a la gaydad): inútil poner en relieve la enorme autodescalificación gay (hecha por gays) que conlleva y la violencia discursiva desde la misma comunidad gay. No se trata de sostener hipócritamente un discurso políticamente correcto; sin embargo, una historia de la cultura LGBTTT

debe tener en todo momento presente la imagen negativa que puede tener la homosexualidad entre los mismos gays.

Una cuestión de terminología

Solo la aceptación de uno mismo como miembro del “colectivo” en cuestión y la solidaridad mínima como gay con los demás gays (y con las lesbianas) puede servir de punto de apoyo para una resistencia eficaz a la injuria y al proceso de estigmatización de los homosexuales en la sociedad
Didier Eribon, *Reflexiones en torno a la cuestión gay* (p. 107)

Retorno al primer punto de la problemática ¿cómo hacer una historia de la cultura LGBTTT, cuando todos los términos que existen, homosexual (mediados del s. XIX), gay (años sesenta), transexual (creada en los años cincuenta), travesti, homofobia, lesbofobia, transfobia, queer, han sido acuñados recientemente? ¿Como hacer una historia que imprimiría el sello del anacronismo en lo que quiere historiar lo cual constituye una forma de alienación, de manipulación, de violencia?

¿Qué historia hacer? y ¿cómo delimitar el territorio? ¿Hay que hacer una historia de la cultura gay o de la cultura queer? ¿Hay que elaborar una historia de la mariconería, de la jotería, del ambiente, del otro lado? ¿Habría que incluir juntos a lesbianas y gays? ¿En esa historia de la cultura se incluiría en “el mismo saco” a travestis y transexuales; osos y “leathers”; “fashions” y lesbianas?⁹

⁹ En el siguiente pasaje, Monsiváis aplica términos anacrónicos a Novo: “ser de ambiente”, “ser gay”, son sinónimos: “Novo es ejemplar en diversos sentidos: el escritor de originalidad extraordinaria; el paseante que le proporciona a la Ciudad de México su primera versión de conjunto; el gay que le concede un rostro talentosísimo a su predilección. También es un representante del Ambiente con su práctica del “afeminamiento” que satisface las expectativas del voyeurismo moral...” (2000; p. 39)

Atendiendo a las reservas que plantea el contraste actual de gaydad como identitaria y queerdad como apertura cuestionadora del orden gay y del orden heteronormativo, como hace una historia que se centre solo en una porción, en lo que se considera la cultura queer? ¿Que alcance tendría una cultura queer a una historia gay homosexual de ambiente maricón en dado caso de que pudiera realizarse, qué validez y qué horizonte abarcaría? ¿A alguien interesaría mutilar gay-homosexual... para quedarse tan sólo en lo queer, dándole la espalda a lo gay que ha sido el motor de rebeldía, de visibilización, y de consolidación en la sociedad por lo menos hasta la década de los noventa?

El acercamiento al tema no implica resolver problemas terminológicos sino enfrentar otros puntos polémicos: ¿hay una cultura LGBTTT, o se trata de una subcultura? ¿El hecho de plantear que hay una cultura LGBTTT implica que hay cultura heterosexual? Más allá de las definiciones teóricas, lo importante es la fuerte necesidad de elaborar un tejido (que sería la historia o la crónica) que sirva de soporte, que coloque en una retícula, que una lo que es dispar, lo que pertenece a registros diferentes (lo popular/lo intelectual, por ejemplo) lo que ha sido cercenado del tejido grupal: familiar, generacional, escolar, social. La caída en el vacío que significa para un homosexual las primeras etapas del proceso de salir del clóset, el proceso de marginalización y de estigmatización social subsecuentes, crea un ansia de reencontrarse en otro grupo, en otro orden. Puede ser desde el sexo grupal, hasta la comunidad de amigas, o la familia gay (hermanas, comadres, madres), grupos de amigos que se hablan en femenino, grupos que se visten de la misma manera, siguiendo una misma lógica (*fashion, leather, drag, travesti...*) la diversidad de estrategias de grupalización y la fuerza con la que se constituyen, hacen evidente la separación traumática original del grupo, de los grupos. Simbólicamente hay un trabajo enorme para que el individuo se integre en un grupo, forme un grupo.

En la actualidad, el significado de la agenda del movimiento, no puede descalificarse reduciéndola a una lucha por hacer sexo con acta de matrimonio, ni por vestirse de novia para ir al altar... Desde mi punto de vista por lo que se está luchando es por la posibilidad del sujeto de poder cuestionar. Por lo que se pelea es por restituir a la constitución mexicana parcialmente la verdad de su mentira, es decir la igualdad de todos los mexicanos ante la ley, por inscribir al gay dentro de la ley. Por lo que se pelea es por ejercer la libertad del sujeto de ser dueño de su destino, de poder intervenir en su historia personal. Es fundamental hacerlo, ahora que el Estado opera sistemáticamente tajadas en los derechos humanos.

Es fundamental oponerse a esos pseudovalores que pretenden transformar al sujeto en esclavo de la voluntad divina, interpretada por el oráculo del Vaticano, ahora que Estados Unidos quiere mantener a los presos políticos fuera de su territorio, ahora que el Tribunal de La Haya ha declarado que no hay extraterritorialidad ni prescripción a los crímenes contra la humanidad, y que se hace patente que hay una “democracia” de las colonias y otra “democracia”, no menos ficticia, de (Norte)América; y que el estado mexicano se encuentra en un proceso intensivo de sotanización.

Por ello es preciso elaborar la definición del terreno, discutir los problemas de nominación de lo historiado, emprender historias o crónicas de parcelas dentro de la Nación *Queer*, al mismo tiempo que enfrentar la urgencia de elaborar una historia integral. No hay que pasar por alto que cuando la comunidad gay es observada desde el exterior se reduce su variedad: la condena alcanza por igual a lesbianas, homosexuales, travestis, transexuales. El matiz está en las formas de castigar.

¿Cuáles son los criterios de periodización, y la dinámica de una historia que no puede hacerse sino de manera fragmentaria? La década de los setenta es un parteaguas: separa el régimen de gubernamentalidad homosexual del régimen de gubernamentalidad gay, de acuerdo con los términos que uti-

liza Roberto González Villarreal en “El Nuevo Régimen de Gubernamentalidad Gay”¹⁰.

González Villarreal caracteriza el régimen de gubernamentalidad homosexual a través de: segregación del deseo homoerótico del cuerpo social; formulación de arreglos institucionales de exclusión y castigo; existencia técnicas de corrección del cuerpo; discursos de normalización; tipificación de las representaciones, enclaustramiento, individuos sin voz ni imagen.

Por otra parte, define la era gay a través de la visibilización de la homosexualidad, la construcción de identitarios lésbico-gays; el relajamiento de las interdicciones sobre prácticas homoeróticas; institucionalización de la diferencia por orientación sexual; aparición de una población gay reconocida y auto-asumida; la apropiación gay de saberes e invención de discursos propios.

Sin duda la literatura gay ha jugado un papel esencial en este proceso de cambio, puesto que contribuye a la visibilización, a la apropiación de técnicas y saberes, como apoderarse de un saber particularmente investido simbólicamente como es la literatura.¹¹

¹⁰ Ponencia leída el 28 de octubre en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en el II Congreso de Escritores Sobre Diversidad Sexual.

¹¹ Cf. “Ofensivas discursivas en la narrativa gay (para sobrevivir en Heterolandia)”, en *Literatura mexicana*, vol. XVI-2 (2005), pp. 89-115.

¿Una historia balcanizada?

Todo gesto gay, toda participación, ya fuese la más lejana, la más distante, la más secreta, en la vida gay, pone a cualquier homosexual en relación con todos los demás, y con toda la historia de la homosexualidad y de sus luchas.

Didier Eribon, *Reflexiones en torno a la cuestión gay* (p. 89)

Mi propósito, mis esfuerzos en la recensión y documentación de la cultura LGBTTTT (*¡Que se quede el infinito sin estrellas!*, 2001; *El crepúsculo de Heterolandia*, 2006), busca la unificación, la unidad, una solución que nos lleve a la superación de lo que ha sido nuestra vida de administración esquizofrénica, polarizada. Represión de día, libertad de noche... solamente por un par de horas, en el espacio abarrotado del bar, cuando se da el caso de que éste no haya sido clausurado por el gobierno capitalino. El gay es un pedazo en la familia, diferente del jirón nocturno: se oculta en la noche la personalidad que se portó como careta en el día. A fin de cuentas, el gay es una máscara de noche y de día: disfraz gay por la noche, antifaz serio por el día. Ni uno ni otro engaña a nadie. La comedia, la representación es el común denominador de la condición gay cuando cede a la escisión. ¿Se puede uno relacionar desde la autenticidad, se puede formar comunidad desde lo fingido, en el simulacro?

¿O debe considerarse todo esto como una teatralidad del fracaso? Porque se representa un guión al que los otros, los heterosexuales no dan crédito; los gays, menos. El gay vive en nubes de humo del semblante. Si durante el día, al esforzarse por representar pedazos diferentes de su guión, prevalece el sentimiento de inautenticidad; después del trabajo, las cosas no van mejor por la práctica de una sexualidad presurosa, quizá de cuarto oscuro, en el anonimato. A fin de cuentas, se circula con máscaras.

Estallamiento o consolidación, parecería la paradójica tendencia del movimiento gay en México. En efecto, una de las

direcciones del movimiento gay en México es sin duda la fragmentación, una balcanización. Cada uno de los grupos y subgrupos, clama por su diversidad, subraya su diferencia, se aferra a aquello que lo vuelve único. Incapaces de ceder en cuanto a su especificidad, se descuida la hostilidad del contexto en el que se produce la marginalidad por motivos de elecciones sexuales.

De esta forma, hay lesbianas que no quieren ser llamadas mujeres gay; que por ninguna razón aceptarían aparecer en una historia del movimiento gay argumentando tantos años de lucha para, de acuerdo con su punto de vista, terminar asimiladas, colonizadas, silenciadas, confundidas con el movimiento gay. No quieren tener que ver nada con varones; optan por mantener la mayor distancia posible, para sostener su radical fundamentalismo. Sueñan en un mundo como gineceo, donde sólo haya lesbianas; quizá tolerarían mujeres heterosexuales. Las lesbianas organizadoras de la marcha lésbica que se realiza en la ciudad de México en primavera, tampoco muestran apertura. Niegan información sobre sus objetivos a hombres, se muestran reacias a ser fotografiadas (por hombres). Su postura es comprensible, respetable: sin duda tienen todo el derecho de hacerlo.

En consonancia con esto, Arturo Díaz en una intervención en la Semana cultural gay (2003) señaló que en la administración de la crisis que provocó el sida desde su aparición en los años ochenta, los gay no han recibido ni un vaso de agua por parte de las lesbianas. Independientemente de que esto corresponda a una descripción fidedigna, queda resonando la vehemencia de la reclamación.

Por otro lado, existe el desprecio de los rudos, de los osos por los travestis; el desprecio de los gays por los bisexuales. Ser homosexual no significa ser afeminado se repite con una frecuencia en la que se podría escuchar cierta misoginia: habría que perseguir cualquier rastro de feminidad que pudiéramos tener. Tampoco es raro escuchar que algunos homosexuales no van a las marchas porque argumentan, armados con

todo el clasismo posible, que es un fenómeno para loquitas proletarizadas. Para qué ir si viven tan bien, si no han sido objeto de discriminación y pretenden que todo marcha bien en su mundo, afirmación con una denegación sorprendente.

Una historia integral del movimiento gay no puede escribirse porque cada grupo pretendería anular a los otros. Y de tal forma se tendría la historia de las lesbianas, la historia de los homosexuales; la historia de los travestis, de los osos, de las trans, de las transformistas, de los chichifos, de los queer... sin poder aspirar a una síntesis en donde cupieran todas las tribus de la Nación *Queer*.

Por ello se niega la existencia de una comunidad homosexual. Se dice que hay un colectivo gay. A este respecto, valdría evocar a Sartre quien establece una diferencia entre grupo y colectivo. El primero resulta de una organización y por lo tanto está dotado de objetivos y conciencia de la trascendencia de la tarea que se ha impuesto grupalmente. El colectivo carece de organización que ofrece la conciencia de la situación propia: se trata de individuos a la deriva.

La comunidad ofrece el espectáculo de tensiones y contradicciones. Ciertamente ausencia de solidaridad, diferencias establecidas por el clasismo, el racismo, diferencias de edad y de intereses y de una gran dosis de intolerancia genérica. No se puede negar tajantemente que sea una comunidad atraída por la frivolidad y la superficialidad, que se cobije en representaciones fantasiosas, ferozmente individualistas. Y sin embargo esas contradicciones y diferencias hablan también de sus cualidades: de una comunidad pasional y apasionante, de una comunidad diversa, con vitalidad: en la fantasía también se encuentra lo más creativo de sus miembros. Una comunidad que entra en muchos ámbitos y que se entrena con armas sofisticadas para sostener una vida moderna cada vez más competitiva. La soledad derivada del individualismo, es decir, la cantidad de duelos que se suman en la construcción del sujeto gay, ofrece la seguridad de que no vamos a terminar como comunidad, que tenemos fuerza para sobrevivir.

El destinatario de la (historia de la) cultura LGBTTT

¿Quién es el destinatario de la cultura LGBTTT? ¿Se trata de un lector, de un espectador, de un consumidor? ¿Es gay o también heterosexual? El espacio del lector es la soledad; el espectador nunca está solo (al menos de que se trate de un DVD o de un video rentado). Hay que reconocer que quizá la lectura es la actividad menos socorrida en la comunidad gay, o dicho de otra forma, los gay lectores, que los hay y son de una gran avidez circulan por otros canales, por ejemplo José Joaquín Blanco, Antonio Alatorre, Sergio Pitol, Carlos Monsiváis, Severino Salazar, Mario Bellatin... El gay en la actualidad es más espectador, se adscribe a una cultura de la imagen, prefiere los acontecimientos gregarios, que pasan por rituales como las premieres, las muestras, eventos en que el aspecto social está particularmente acentuado. Se va a espectáculos donde se cultiva una homosociedad, donde también se liga (al menos la posibilidad existe); se va al espectáculo con amigos, con los cuales después se comenta la película o la pieza... cada acto comunitario está fuertemente atado por un lazo social y erotizado: tal es la potencia del deseo gay; tal es la lógica de la subalternización que también actúa como elemento de consolidación de pequeños grupos... hablo de homofobia para evocar la vida disociada de algunos gays que trabajan en un mundo heterosexual, machista y por la noche sacan una cara que no está presionada por exigencias profesionales y de la heteronormatividad...

Por otra parte hay que reconocer que el ideal del ghetto es que todo circule dentro de un circuito totalmente gay: obras de creadores gay sobre temáticas gay para un público gay: al menos esto es lo que se desprende de lo que se anuncia como cartelera gay en el *Tiempo libre*. A esto se suma la lógica del estallamiento de la comunidad por un afán identitario que encierra las producciones culturales con rigidez. La obra lésbica estaría destinada a lesbianas, las únicas que podrían entenderla; la obra travesti es para travestis; la obra gay es para gays...

Murallas que construye la tautología, el narcisismo: ¿se puede negar un efecto de empobrecimiento que conlleva una convocatoria que subraya el aspecto identitario? Evoquemos también el caso contrario: ¿Se puede negar que obras como la danza gay de la Cebra, constituyeron un sobresaliente hecho cultural de los ochenta justamente por dirigirse de una manera tan inequívoca al público gay, ignorando al público heterosexual, invirtiendo las fórmulas de generaciones anteriores?

Una de las más agradables sorpresas en los años noventa, me la llevé cuando comprendí que el grupo de danza gay, La Zebra se dirigía sin ambigüedades a un público gay, al utilizar su gramática, sus temas, al bailar sus historias de amor y violencia; de amor y frivolidad; al colocar sus historias en la cantina, en los baños de vapor o en los bares de moda como el Tom's, al focalizarse en las relaciones homosexuales que florecen dentro del fútbol o dentro de la caserna. No como historias en donde impere el secreto, sino como lugares en donde existe una compleja red de relaciones en las que interviene esa misma comunidad que quizá no se considere gay pero que practican la homosexualidad a los ojos de otros. ¡Ellos llevaron al escenario nuestros lugares, lo que hacemos en la vida cotidiana! En el fútbol aparece la ternura de dos personajes y en una coreografía se ve a un futbolista que levanta en brazos a su amante y lo arrulla como si fuera un niño, su niño (qué cursi, y sin embargo pienso que hay que tener arrestos para expresarlo, es decir que hay que construir un destinatario para que procese lo que podría ser calificado como cursilería en otro registro). En otra coreografía estamos en el cuartel y se ve a ese grupo de hombres que victimiza a un homosexual, lo persiguen, lo atrapan, lo orinan, lo humillan: la luz ilumina la escena del placer gay como un calidoscopio de fantasías gay. Está un cuerpo forzado, colocado en la debilidad y soledad para que sea obligado, raptado, violado. (Quiero ser presa del deseo del otro equivale a enfatizar que debe haber un otro para un sujeto que está colocado en la otredad social, un sujeto que es capaz de despertar un deseo de tal

fuerza como para imponerlo por la fuerza de un grupo). Allí el sujeto no hace nada *motu proprio* sino que es conducido a los extremos de placer, de (in)dignidad; de violencia... En la marginalidad axiológica en que aparece el deseo homosexual se multiplica el uso de la coartada. La fuerte resistencia, los muros de la heteromoralidad se ven en esta necesidad de excusas, en este recurso a la fuerza: no es que el sujeto lo haya querido; lo obligaron.

En las coreografías de la Zebra, no hay explicación, no interesa la heteronormatividad, ni la compañía se preocupa por lograr el pleno entendimiento para un espectador heterosexual. Las coreografías de la Zebra funcionan como un espejo: allí aparecen los emblemas de la cultura gay, la bandera de siete franjas, el desnudo, el vapor, la cantina, la música disco, el baile, el travestismo, la jotería... Se lleva a escena lo que sucede en los escenarios de la cotidianidad de la comunidad gay capitalina: la que frecuenta bares y baños.

Dicho esto, hay que reconocer que una obra produce un público y por consiguiente toda obra tiene un efecto comunitario. La relación no se da sólo entre la obra y su lector/espectador, sino entre los lectores que comentan una obra, que saben de una obra a través de reseñas, conversaciones. Una película gay convoca a la comunidad. La obra crea un espacio cultural. La biografía de un sujeto también comprende las obras que ha visto/leído, que lo han marcado. Entre otras funciones de la cultura LGBTTTT se puede decir que ésta cobija a la comunidad; es la argamasa que la une; promueve relaciones, marca modas. En la exhibición de la película *El show de terror de Rocky* la gente desde sus butacas actúa, canta, baila. La escena se desarrolla en el escenario y también en las butacas: la gente va disfrazada y se sabe de memoria el texto, las canciones...

Dedicado a Carlos Monsiváis, uno de los ensayos más lúcidos sobre cultura gay es "Ojos que da pánico soñar" de José Joaquín Blanco. Habla de homosexuales de clase media, con una cultura determinada que los hace lectores de ensayos,

con un interés que va más allá de sobrevivir. Y habla de la mirada, es decir de un sujeto que mira y de otro que es mirado. El ensayo surge como una conversación entre iguales (Mon-siváis y José Joaquín), y se habla de algunos puntos fundamentales, emblemáticos de la comunidad capitalina. Como se puede apreciar, el ensayo surge con un destinatario.

Si me preguntan por lo que yo hago, mis crónicas y ensayos, responderé que yo documento por los muertos, porque sé que hubo una vida homosexual que desapareció. Rostros, lugares, prácticas se desvanecieron. Ya no se liga en la avenida Juárez como antes se hacía. Ya no existe el pasaje Del Prado; ni el Sanborn's Del Prado, ni el Sanborn's del Ángel, o de Aguascalientes o de San Ángel son lo que fueron; ni existe el Marrakesch, el bar El Paseo, el bar del Hotel Hilton, ni el Lady Baltimore que era el lugar de Novo, o el fugaz Happiness en Florencia ni el Pent House en Manzanillo 100 de los setenta; el Nueve en la Calle de Londres, L'Baron en Insurgentes, el Dandy's Le Club, ni el Bar el Vaquero, ni una gran cantidad de bares. La fonda San Francisco cambió de Antonio Caso al Box, en Versalles y desapareció, el Box dejó la calle de Versalles y se fue a Polanco y ahora cambió de nombre por la Poule. La cantina París cambió de domicilio y se vistió de galas...

Las causas de la desaparición han sido muchas: desde la modificación del rostro de la ciudad por el terremoto, o por el dinamismo de la propia ciudad, por las leyes de la oferta y la demanda, por la intolerancia y corrupción delegacionales y porque la comunidad gay es dinámica, tiene una historia y muchos rostros. Antes no había series de televisión gays (Mundo L;), ni mucho menos canales gays, no había plazas comerciales gay ni siquiera ferias gay. Hace diez años las marchas del último sábado de junio eran minúsculas, de apenas un centenar de personas. ¿Dónde está la legendaria Xóchitl? ¿Dónde está Henri Donadieu? ¿Ese gringo con sus perros afganos, dueño del Paseo?

Con el nuevo milenio hay nuevos pobladores de la noche, nuevos protagonistas de la escena gay. En mi época no exis-

tían los DJ, ni había culto a ellos, ni su nombre convocaba. No había White ni Pink Parties, ni fiestas de disfraces, ni se ponían ofrendas gay en las calles el día de muertos, no había 1º de diciembre, ni se había establecido un calendario de la vida gay en la ciudad de México. A mis veinte años no conocía a Drag queens ni menos Drag Kings, a lo lejos se oía de algún transgénero. Los cuartos oscuros surgieron en México en los ochenta. Fue primero el Taller, luego el Tom's... aunque no conozco muchos bares de la periferia, de ciudad Neza.

Por otro lado hay que reconocer que la cultura LGBTTT no suele ser muy apreciada en algunos círculos homosexuales. Muchos no asisten. No les interesa. ¿Cuántos homosexuales habrán leído una novela gay? Hay sectores en la comunidad LGBTTT que no se interesa por la cultura; ni la alta cultura ni la cultura catecúmena. Repaso los rostros de los parroquianos del Oasis que es el bar que actualmente frecuento dos veces por semana, los viernes y los sábados, y no es gente que haya encontrado en otro tipo de manifestaciones culturales. Para muchos, la cultura LGBTTT, se reduce a asistir a un bar gay, en donde se encuentra a los semejantes, en donde heterolandia deja de existir...

Por una forma de autodevaluación insidiosa siempre presente, se hace muy poco por recoger la cultura LGBTTT con miras a una crónica o historia (no ignoro el esfuerzo colectivo *Méjico se escribe con jota*, que pretende escribirse con "términos sencillos", con el vocabulario del *reader digest*, tal fue la consigna en la primera junta de trabajo en la editorial en 2004), es tal el desprecio social, que no se considera que exista algo semejante ni que "eso" tenga una historia.

Cuento una anécdota: en una reunión regional de ILGA, Monsiváis fue invitado a hablar de los estudios gay en México: habló de Villaurrutia, Novo, de los Contemporáneos: ni siquiera llegó a la segunda mitad del siglo XX; es decir no hay nadie que haya hecho nada en el terreno de los estudios LGBTTT; lo gay sería algo remoto, histórico... ¿Ignorancia o negación de un campo de estudios que él no abona por...?

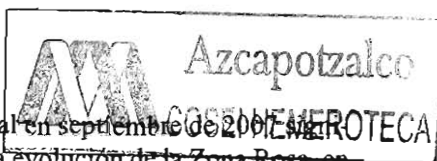
¿Por qué escribo?: porque tengo pésima memoria, porque me resisto a perder para siempre mis coordenadas culturales, porque los sitios gay se van sin dejar huella, porque he visto que los centros de la vida gay se pierden, los parroquianos se dispersan y los nuevos bares aparecen con muchas caras nuevas que no conozco.

Muchos partieron. Muchos ya no están. Escribo para ellos. Mis crónicas son una manera de hacerlos vivir, de convocarlos. Luis Alfonso Maruri murió en 87, le siguieron Walter, Jaime, Carlos Ordóñez, el tejano Bryan Wilson, Severino Salazar, Jorge López Medel, Carlos Gómez, Coco... Sergio, Edgar, Manuel...

Me gustaría que aquellos para los cuales escribo, mis lectores pudieran ser quienes ya no están. Para mí representa un deber recuperar lo que ya sé que desaparece, lo que no se recoge de manera sistemática, lo que no es puesto en un libro, ni es objeto de investigación. Esta vida secreta, nocturna que no se ve, que hacen como si no existiera, me parece fundamental. Para mí es mi cultura, más que esa cultura del águila y la serpiente, más que esa cultura nacionalista, sexista, machista, excluyente. Mi intención es apuntar la cámara a los travestis, hacer circular las obras que veo, que leo, hacer vivir y resonar esta ciudad que tiene un vigor excepcional, una locura, un frenesí gay. Cedo a ello porque vivo dentro de ella. Escribo para los muertos; para provocar a los vivos. Escribo para testimoniar.

Escribo porque tengo la convicción que la fuerza, la energía, la decisión de la comunidad gay ya nadie la puede parar. Escribo porque estoy seguro que a esa entidad discriminadora que es heterolandia le queda muy poco tiempo: esa heterolandia que cree que es la única que tiene derechos e instituciones, la única hacedora de cultura, la única posibilidad de organización sobre el planeta, la única mónada digna de historia.

Aquí y ahora



Tomar el pulso a la vida cultural en septiembre de 2007. ~~414~~
ficaría: hacer una crónica de la evolución de la Zona Rosa, en especial de la calle Améberes, que desde los sesenta era el lugar glamoroso de ligue, reunión que José Joaquín Blanco reseña, con un amplio periodo de decadencia por el impacto del metro en los setenta y señalando cómo a partir de los noventa la calle se transforma: el emblemático restaurante de la vida política de la capital Champs Elysées se muda a la esquina de Reforma y Estocolmo y cómo el antiguo local donde se encontraba, se convierte en un bar discoteque, Lipstick (mayo de 2004) donde se presentaba la Malagón-Lipstika-Gleatter (fallecido en 2006), uno de las drags más representativas del milenio, donde trabajan como dragas esporádicamente Miss Marko e Israel...

Los antros gay se abren uno tras otro en 2007: se inauguran Liverpool 100 y el HS, High School, al tiempo que se produce la transformación de los table dances en lugares gay, como el Magochi's, el club Vacalao en Londres y Florencia. En 2007 es preciso abordar la consolidación comercial de la empresas Cabaretito (Cabaretito Beach, Cabaretito Neón, Cabaretito Safari, Cabaretito VIP, al que se suma el Contempo Cinema (donde se presenta Suave Matria de Darío T. Pie; "No soy Madonna pero soy la Bogue"), abierto en 2005; Radiorockola, la agencia Turismo diferente y la agencia eventos lésbicos) de Tito Vasconcelos. En la Zona se encuentra también el Híbrido, Boy Bar, Gyata Freezing Bar, el Pai Fun Bar, el café Bgay Bproud, El Takón en Liverpool y Florencia, además de tiendas de souvenirs gays.

A partir de este centro, se debe agregar, el club privado Fuck sobre Reforma e Insurgentes, el Tom's, en Insurgentes; el Pride en la Condesa, El Galeh y el Cream (abrieron a fines de septiembre de 2007); El Bota's bar (antes el Don y Enigma) en la calle de Niza. El Bacalao en Oaxaca 90, el Play en Oaxaca, 137.; el New Cien Club (antes Alebri-G). Más allá, en

el centro, el Oasis (clausurado simbólicamente por la comunidad gay, el 5 de septiembre de 2007, por discriminar a las Travestis –impidieron la entrada a Bieletto y Roberto Cabral cuando promocionaban el show Rosa Mexicano de la Regina Orozco en septiembre)¹², el Infierno Club, el Celebrity, el Club 69, el Viena, el 33, el Butterfly o Buttergold, Las Adelitas...

En un círculo mayor están el Spartacu's, Café Urbano, Gay World, en Neza; Libélula, La casa del Angel, Castillo de Metrátón, en Coacalco; Extravaganz en Iztapalapa; Tribal en Ecatepec; en Ixtapaluca el Tonyck, la disotheque Hysteria en Oceanía; Chango y Evolution en Cuatitlán. las empresas de meseros-estripers 69 service.

En otro ámbito, hacer una crónica del aquí y el ahora, exige hacer el análisis de las revistas desde *Ser gay: el magazine nacional gay*, *Zona Gay* y *Homopolis* que se disputan el mercado de guías-directorio de la actualidad gay. Las agencias noticiosas electrónicas como *Enkidu Magazine* (muy internacional) frente a la nacional y frívola *Anodis*, la agencia de noticias *Letra S* (VIH, derechos humanos.)

Sin duda habría que hablar de la transformación del cuerpo gay, en su vertiente varonil o femenina, que sufre los fuertes embates de una idealización o los de un abandono a la oralidad representada por el mundo de los osos, una de las comunidades más organizadas, con un comité, con presidente: jueves de osos en el Living, fiestas de osos “Viva bear” el grito oso en Yucatán 145.

Retornemos a la publicidad para trazar un espectro: “Consularte” publicita: aumento de pantorrilla, cadera, rinoplasia, mesoterapia y delineados permanentes. El gastroenterólogo Ávila subraya en su anuncio los condilomas, abscesos, fistulas y celebra contar ya con “vacunas contra el papiloma humano (condilomas ano-genitales), espectro que completaría la idea del cuerpo gay.

¹² La idea de hacer una caravana permanente contra la discriminación surgió en los Martes de Enkidú, sugerida por Hazel Gloria Davenport. Cf.

Significaría hacer el recuento del “Primer encuentro Internacional Laico sobre diversidad sexual y familias, organizado en la Cámara de diputados en julio de 2007¹³; el IX Simposio Internacional sobre VIH-Sida en BUAP de Puebla.

¿Qué ve la comunidad gay en septiembre de 2007? Se inicia en ese mes la gira de *Lo que el viento se llevó* de Oswaldo Calderón por Vallarta, Guadalajara, Ciudad de México, San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes, Xalapa, Monterrey, León, Celaya, Mazatlán, Ensenada, Mexicali, Pachuca...

En el Teatro Arlequín se pone *El día que las niñas Fassbinder se pusieron en huelga* (de Leonor Azcárate con Roshell, Sandra Ponce y Edgar Muñoz); *Recogido, Cama para dos, Atrapadas en el ascensor, Placer y dolor* (La Gruta, en el Helénico). En el Foro Luces de Bohemia lleva años la lacrimosa *El joven del traje de seda*; *Los monólogos de la vestida* de Roshell, *Sensacional de Maricones* (La capilla), *Muxe* (Danza en el Foro de las artes del CNA). Por otro lado en la Capilla se anuncia la jornada de Rebeldía lésbica para octubre de 2007.

En agosto de 2007, muere de Iván Gardida (*Se-xitaron en el cuarto; Detrás de un stripper, Degeneraciones*) cuyas “obras reflejaban la decadencia social, era una crítica fuerte a las dependencias sexuales u a la doble moral en la que vivimos”¹⁴ y el 10 de octubre, fallece Francis, la travesti que supo hacer una gran carrera con sus temporadas en el teatro Frufú y en el teatro Blanquita.

¹³ Roshell lo resume los compromisos de la agenda final en ocho puntos: condena y erradicación de la homo y trans fobia; la penalización de la homosexualidad en países que la mantienen (Nicaragua y Panamá, por ejemplo); luchar contra la consideración del transexualismo como desorden mental; Demandar que el 17 de mayo sea considerado como el día internacional de la lucha contra la homofobia; requerir que la UNESCO se incluya el derecho a la educación sexual; apoyar la Declaración de Montreal de 2006. (“La dignidad humana es la verdadera diferencia”, en *Zona Gay*, 28)

¹⁴ Jorge Sánchez de Tagle, “Ivan Gardida” en *Ser gay*, núm. 329.

La muerte

Al analizar la obra de Pedro Lemebel, Fernando Blanco, siguiendo a Nunokawa, señala que “el varón homosexual siempre ha sido presentado como una persona de por sí cercana a la muerte” y añade que: “los hombres homosexuales son sujetos guiados y predestinados por y para la muerte.” (67)¹⁵ Confirmarían este cliché, los homosexuales en la obra de Eduardo Antonio Parra, *Fabricio Luppó* de Carlo Cócchioli, *Después de todo* de José Ceballos Maldonado, *El jinete Azul* de Rafael Calva, *El diario de José Toledo*, *El lugar sin límites*, *Exxsocismos*, los innumerables asesinatos que aparecen en la nota roja, el asesinato de travestis en Chiapas (*La muerte se viste de rosa*), algunas coreografías de José Rivera, *Salón de Belleza*. Monsiváis señala que “La condición del marginal es un fracaso previo, es la épica del incumplimiento, es la tristeza inabarcable de contemplar desde el resentimiento los días felices que jamás se han vivido.” (2000; p. 95) Con otra tónica hipócrita se suma a esto el discurso religioso de invisibilización de la gaydad, o el desconocimiento legal del Pan que pretende imponer el modelo de una sola familia a la población¹⁶, mientras los políticos arman escándalos en *tables dances* de Jalisco (la imposición canónica de la familia es para los otros los oprimidos, los creyentes). Tam-

¹⁵ Fernando Blanco, “Políticas de la ciudadanía sexual y la memoria”, en *Desde aceras opuestas* (2006).

¹⁶ Emilio González Márquez, gobernador en uno de los bastiones del fanatismo religioso, hizo declaraciones en agosto de 2007 en las que se niega a repartir condones: equivaldría a entregar “un six de cerveza”, “un vale para el motel”, financiar “la diversión de los jóvenes”. El sida para él es un problema exclusivo de la comunidad LGBTTT. Cf. Carlos Monsiváis, “Jalisco y sus ferias del condón” en *La Jornada*, 7 de agosto de 2007. <http://www.jornada.unam.mx/2007/08/07/index.pbp?section=politica&article=012a1pol>

bién contribuye a ello el silencio (silencio = muerte) y la “discreción (invisibilidad = muerte).

En *Tiempo pasado*, Beatriz Sarlo señala que, en el caso de Argentina “...los actos de memoria fueron una pieza central de la transición democrática...” (p. 24). Por mi parte, estoy seguro que sin una recuperación de la memoria LGBTTTT a través de una historia de nuestra cultura no habrá transición posible hacia, lo que hoy parece tan remoto, la democracia en México.

Después de leer *Tiempo pasado* el lector se pregunta: “¿Cuál es el sitio de la memoria gay en la historia? ¿Cómo y quién administra la memoria? ¿Qué desconoce la memoria? ¿Qué incorpora la memoria de la historia mexicana? ¿A quién y para qué sirve una memoria selectiva? ¿Cómo producir una memoria “incluyente” en México? Sarlo señala el efecto de sanación nacional que ha producido el testimonio de los desaparecidos.

A este respecto conviene traer a cuento el lugar privilegiado que ocupa la recordación en la teoría freudiana, es decir, en el discurso histórico que padece de una memoria lacunaria. Como consecuencia de un conflicto psíquico, las históricas reprimen una escena traumática, “olvido” que posteriormente dará lugar a un proceso de somatización. La cura analítica a través de la catarsis consistía en llevarlas a recordar y verbalizar la escena traumática reprimida, con lo cual desaparecían los síntomas. Sin duda el síndrome de la desigualdad y la discriminación sería menos agudo con una historia de la cultura LGBTTTT.

Los homosexuales, la larga marcha de los homosexuales, como la nombra Frederic Martel, constituyen un hueco en la memoria de la nación.

Referencias

- CASTAÑEDA, Marina, *La nueva homosexualidad*, Paidós, México, 2006. 216 pp.
- MARQUET, Antonio, *El crepúsculo de Heterolandia. Mester de Jotería*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2006. 479 pp.
- , *¡Que se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay al final de milenio*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2001. 606 pp.
- , “Ofensivas discursivas en la narrativa gay (para sobrevivir en Heterolandia)”, en *Literatura mexicana*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, vol. XVI-2 (2005) pp. 89-115.
- MONSIVÁIS, Carlos, “Fito Best”, en *Confabulario*, 13 de enero de 2007. núm. 143. p. 3.
- , “Jalisco y sus ferias del condón” en *La Jornada*, 7 de agosto de 2007. <http://www.jornada.unam.mx/2007/08/07/index.php?section=politica&article=012a1pol>
- , *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*, Era, México, 2000. 195 pp.
- NOVO, Salvador, *La estatua de sal*, pról. de Carlos Monsiváis, México, 1998.
- OLIVIER, Guilhem, “Homosexualidad y prostitución entre los nahuas y otros pueblos del Posclásico”, en *Historia de la vida cotidiana en México. T I: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, FCE/CM, México, 2004. pp. 301-322.
- PERALTA, Braulio, *Los nombres del arco iris: trazos para redescubrir el movimiento homosexual*, Nueva Imagen/CONACULTA/INBA, México, 2006.
- SARLO, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*, Siglo XXI editores, México, 2006. 166 pp.
- SCHNEIDER, Luis Mario, *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, Nueva Imagen.

SEMPRÚN, Jorge, *El largo viaje*, trad. de Jacqueline y Rafael
Conte, 4ª ed., Planeta, México, 1998.

<http://www.anodis.com/>

<http://www.enkidumagazine.com/>

<http://www.letraese.org.mx/>

http://www.glbq.com/arts/aids_activism_art,3.html

